**III.9. El verdadero predicador de Cristo es la Iglesia de los pobres***.* (Reflexiones actuales a la luz de citas de M. Romero tomadas del libro “El Evangelio de Monseñor *Romero*)

*“El verdadero predicador de Cristo es la Iglesia de los pobres para encontrar* *en la pobreza, en la miseria, en la esperanza del que reza en el tugurio, en el dolor, en el no ser oído, un Dios que oye, y* *solamente acercándose a esa voz se puede sentir también a Dios. Os fijáis en las personas al aplicar la ley. ¡Qué bien lo decía el campesino: ¡la ley es como la culebra, sólo muerde a los que andan descalzos! (3 de noviembre de 1978)*

¿Cómo descubrir al Dios que oye, al Dios cercano, al Dios todomisericordioso, al Dios de Jesús “*en la pobreza, en la miseria, en la esperanza del que reza en el tugurio, en el dolor, en el no ser oído”?* Hoy nos preguntamos: ¿cómo descubrir a ese Dios de vida en medio de la lucha por la vida en los hospitales, en el duelo (que no se puede vivir), en el miedo por contagiarse o por contagiar a otros/as? ¿Cómo encontrar al Dios de vida en familias que ya tienen semanas o meses sin ingresos, que se quedaron sin ingresos (sin salario, sin remesas), sin venta en la calle, con sus siembras perdidas por el agua, sin vivienda por la tormenta, o comunidades a quienes les roban el agua de sus ríos?

Todo lenguaje honesto acerca de Dios tiene que enfrentarse con esas preguntas. A finales de los 80 apareció un librito con el nombre “Sincero para con Dios” del obispo anglicano John A. T. Robinson. Ser honestos, sinceros para con Dios es buscarlo ahí donde se deja ver y oír: “*en la pobreza, en la miseria, en la esperanza del que reza en el tugurio, en el dolor, en el no ser oído”*. Si alguien nos pregunta qué es “La Iglesia de los pobres”, la respuesta es algo como: es la Iglesia que escucha al Dios de Jesús en la vida de las y los pobres. Recordando que en el Antiguo Testamento los hebreos guardaban los mandamientos y el arca de la alianza en una tienda de campaña, podemos decir hoy que Dios ha puesto su “tienda de campaña” entre las y los empobrecidos, excluidos/as, entre las y los que sufren.

Esto puede molestar a muchos/as hoy, así como molestó a muchos en el tiempo de Jesús. Experimentamos que las palabras de bienvenida en un templo con “Bienvenidos a la casa de Dios” como blasfemia. El templo es la casa de la comunidad creyente donde Dios estará presente si lo buscan ahí donde se deja ver y oír: “*en la pobreza, en la miseria, en la esperanza del que reza en el tugurio, en el dolor, en el no ser oído”*. La casa de Dios es el/la pobre. En términos del Evangelio: quien tiene hambre y sed, quien está enfermo o en la cárcel, el extranjero (migrante), “las viudas y los huérfanos”. Y, dice Monseñor Romero, “*solamente acercándose a esa voz – de los pobres - se puede sentir también a Dios”.*  De verdad, esto molesta a muchos/as cristianos/as. Porque es tan cómodo un dios de bolsillo, un dios en su trono arriba, una religión “light” de culto y adoración. Sin embargo ahí no está el Dios de Jesús.

*“**El verdadero predicador de Cristo es la Iglesia de los pobres”* y cada animador/a de comunidades, cada religioso/a, cada sacerdote y obispo tendrá que insertarse en esa Iglesia de los pobres para aprender a ser “*El verdadero predicador de Cristo”.*  En la Iglesia tenemos un gran problema: la gran mayoría de los encargados de la pastoral no somos “empobrecidos” y nos toca todos los días ir a la escuela de las y los pobres, la escuela de la Iglesia de las y los pobres para aprender a ser fundamentalmente solidarios/as. Esto no se aprende en el seminario, ni en el templo, ni en ningún retiro espiritual. Esta escuela es del pueblo, pero hay que tener el valor de estar en el barro, de mojarse, de sudar, de cargar el dolor, de buscar juntos/as caminos de vida, de luchar por romper las cadenas injustas. Ahí escucharemos al Dios de Jesús. El mismo que nos hablará luego en la celdita de nuestra conciencia. No tengamos miedo.

Tere y Luis Van de Velde - Movimiento Ecuménico de CEBs en Mejicanos – El Salvador (escrito el 28 de junio de 2020)